Resumen del curso C.6-13: Elementos de filosofía de la cultura (1992-1993).

Generalidades

El curso Elementos de filosofía de la cultura ofrece una exploración profunda e integrada del fenómeno de la cultura desde una perspectiva clásica platónica y epistemológica. Partiendo de la intencionalidad de la mente humana - representada mediante el «yugo noble» que conecta la conciencia con la realidad - , el curso analiza la cultura a través de las tres vías clásicas del pensamiento: la ontología (existencia, esencia y los trascendentales ser, unidad, verdad y bien), la harmología (análisis factorial, inducción socrática e interacción entre colección y sistema) y la lógica (el principio de razón suficiente).

Mediante la teoría ABC de la interpretación, el curso muestra cómo los presupuestos culturales y los sistemas de valores determinan lo que una sociedad considera «normal», «ético» o «racional». También examina cómo la razón moderna, cuando pierde de vista sus propios límites, puede convertirse en su contrario o desembocar en la alienación.

Al confrontar tanto la crítica social de Kafka y Goya como las corrientes contemporáneas —desde el racionalismo crítico y la teoría crítica hasta el deconstruccionismo—, el curso aboga finalmente por una renovación cultural anagógica: alimentar y elevar el espíritu humano mediante el diálogo y una orientación comprometida hacia los valores.

1: Fundamentos filosóficos, intencionalidad y armonía triple

La filosofía de la cultura parte de la premisa antropológica fundamental de que el alma humana se encuentra simultáneamente en su propio cuerpo, en la *polis* (la comunidad o ciudad-Estado) y en el *cosmos* (el universo ordenado).

Una cultura sana aspira a una integración armoniosa de estos tres niveles. Cuando la mente humana se desvía o queda dominada por el desorden, esta armonía se rompe y surge un estado de alienación psíquica o social.

Para conocer e influir en la realidad, el ser humano dispone de intencionalidad: la orientación consciente de la mente hacia el «ser». Platón representa esta correspondencia epistemológica mediante el «yugo noble» (*kalon zugon*), un tiro de dos elementos en el que el acto de conocer y el objeto conocido están inseparablemente vinculados. Esta orientación se manifiesta en tres enfoques fundamentales:

- *Ontología* (estudio de la realidad): investigación de la existencia efectiva (*existentia*) y de la naturaleza esencial (*essentia*) de las realidades, guiada por los valores trascendentales del ser, la unidad (colección/sistema), la verdad (inteligibilidad) y el bien (valor).

- *Harmología* (estudio del orden): análisis de las relaciones y estructuras mediante el análisis factorial (*stoicheiosis*). A través de la inducción socrática se buscan las características constitutivas, alternando el pensamiento entre el modelo basado en la teoría de conjuntos (todos los ejemplares) y el modelo basado en sistemas (el conjunto ordenado).

- *Lógica* (estudio del razonamiento): estudio de las condiciones de validez del razonamiento, que comprende tanto las explicaciones hipotéticas como las reductivas.

2: El concepto de cultura, la teoría ABC y la ética

Una cuestión central del curso es cómo debe definirse exactamente la «cultura». Para ello, el curso emplea el modelo ABC de interpretación. En este modelo, «A» representa el hecho objetivo o el estímulo procedente de la realidad; «B», los presupuestos, prejuicios y marcos de valores del sujeto pensante; y «C», el juicio o la reacción resultante. Todo juicio cultural oscila entre la comprensión del sentido (comprender objetivamente lo que se da) y la creación de sentido (atribuir significado y valor desde el propio marco de referencia).

Se establece una distinción estricta entre dos tipos de definiciones de cultura:

- *Definición descriptiva (neutra)*: la cultura como conjunto de medios, técnicas e instituciones sociales mediante los cuales el ser humano se mantiene en la naturaleza; también se denomina «aparato que hace posible la vida».
- *Definición axiológica (basada en una teoría de los valores)*: la cultura como sistema integrado de valores, normas, ideales y expectativas que orientan y ennoblecen el comportamiento humano. En la tradición de la *paideia* griega, se trata de formar al ser humano para alcanzar un nivel intelectual y moral superior.

En este sentido, el curso destaca el vínculo inseparable entre cultura y ética. La pericia o los conocimientos profesionales, por sí solos, no bastan para hablar de cultura. Según la diferencial socrática, solo se alcanza un verdadero nivel cultural cuando la competencia profesional va acompañada de

conciencia moral. Sin conciencia moral, los conocimientos sociales o técnicos degeneran en manipulación fría o explotación destructiva. Esto también explica por qué las culturas difieren considerablemente en sus concepciones de lo que es «normal», «anómalo» o «enfermo», como muestran la etnopsiquiatría y los diferentes presupuestos biomédicos existentes en los países occidentales.

3: El principio de razón suficiente, el fundacionalismo y el análisis del destino

El pensamiento y la acción racionales se basan en el principio de razón suficiente o fundamento («Si A, entonces B»): la premisa de que toda afirmación, acontecimiento o medida social posee una base necesaria y suficiente que permite comprenderla y justificarla. La aspiración de establecer todas las convicciones sobre un fundamento absolutamente incuestionable se denomina fundacionalismo.

Sin embargo, cuando la razón se separa de la realidad o se erige a sí misma en ídolo absoluto, se producen desviaciones. La obra de Goya lo expresa de manera contundente: «El sueño de la razón produce monstruos». Durante la Revolución francesa, la exaltación de la razón autónoma no condujo a la utopía esperada, sino al terror y a la guillotina.

Desde una perspectiva literaria y filosófica, la obra de Franz Kafka revela esa misma cara oscura de la cultura. Los personajes de Kafka se mueven en un mundo absurdo en el que se enfrentan a un juicio o castigo inevitable, mientras que los motivos reales o la culpabilidad permanecen desconocidos. Mediante un razonamiento reductivo con un parámetro desconocido («Si x, entonces castigo»), Kafka expresa la sensación de existencia alienada del ser humano moderno, que ha perdido el vínculo con la ley moral superior y el origen divino.

La historia también demuestra que la acción humana suele experimentar una inversión hacia su contrario (la heterogonía de los fines).

Como señaló el historiador Karl Löwith, el proceso histórico casi siempre produce resultados distintos de los que habían previsto sus impulsores originales. Figuras como Guillermo de Ockham, Martín Lutero y René Descartes aportaron ideas innovadoras para reformar o aclarar determinadas cuestiones, pero sus presupuestos desencadenaron involuntariamente procesos que condujeron a la secularización, la fragmentación y el materialismo.

4: Crítica de la razón, «lo otro de la razón» y corrientes filosóficas modernas

En el debate contemporáneo sobre la filosofía de la cultura, ocupa un lugar central el alcance de la racionalidad humana. Diversos pensadores investigan qué se encuentra en los límites de la razón, es decir, «lo otro de la razón».

Pensadores como Michel Foucault señalan que el lenguaje racional se ha utilizado a menudo indebidamente como instrumento de poder para clasificar y encerrar a quienes son considerados desviados, locos o vulnerables.

Otras corrientes buscan respuestas en el vitalismo, como el de D. H. Lawrence, en el que la fuerza vital biológica, los sentimientos y el instinto se consideran una forma de sabiduría más profunda que el intelecto frío.

El curso clasifica las principales respuestas filosóficas modernas al problema de la racionalidad:

- *El racionalismo crítico* (Karl Popper, Hans Albert, W. W. Bartley): rechaza la idea de que todo pueda demostrarse de manera definitiva. La racionalidad no reside en justificar definitivamente las afirmaciones (justificacionismo), sino en la disposición constante a someterlas a crítica y falsación.

- *La teoría crítica y la pragmática del lenguaje* (Jürgen Habermas, Karl-Otto Apel): sitúan la razón en la acción comunicativa. La racionalidad está incorporada a la estructura de nuestro lenguaje: quien formula una afirmación reivindica inevitablemente la verdad y el entendimiento mutuo con los demás.

- *El deconstruccionismo* (Jacques Derrida): somete a una profunda deconstrucción o desmontaje la tradición occidental del logocentrismo. Derrida demuestra que el propio principio de razón suficiente no puede fundamentarse racionalmente, de modo que todo fundamento filosófico acaba enfrentándose a un abismo.

- *El método lemático-analítico*: retoma a Platón y a Charles S. Peirce. Dado que el fundamento último de nuestro pensamiento no puede demostrarse *a priori*, se introduce como modelo de trabajo o lema. A continuación, este lema se contrasta con sus consecuencias prácticas. Como dice la máxima evangélica: «Por sus frutos los conoceréis»; el valor de un punto de partida racional se manifiesta en su utilidad y en sus efectos constructivos en la práctica.

5: Teoría platónica de las Ideas, imágenes y renovación de la cultura (anagogía)

En la parte final, el curso aborda la relación entre la realidad cotidiana y la teoría platónica de las Ideas. La pregunta de si Platón habría «mentido» al presentar el mundo como imagen de un mundo ideal se basa en un malentendido. Platón nunca afirmó que el mundo real y sensible fuera un reflejo perfecto. En el mundo efectivo actúa, junto con el espíritu (*nous*), la necesidad (*anankē*): la fractura propia de la materia, la falibilidad y el destino.

Para Platón, una Idea no es una invención abstracta de la mente, sino la condición objetiva de posibilidad ontológica y el modelo perfecto de universalidad, coherencia y valor. Lo que encontramos en la sociedad cotidiana son, como mucho, representaciones imperfectas o incluso caricaturas de ese ideal.

Frente a la tendencia contemporánea al nihilismo, la descomposición y el declive (*catagogía*), el curso contrapone la vía platónica de la anagogía: la formación y educación ascendente del alma humana. Aunque la parte racional del alma es pequeña en comparación con los impulsos inferiores y las emociones, la filosofía de la cultura sigue teniendo la tarea de alimentar esa pequeña llama del espíritu. Mediante el diálogo abierto, el compromiso social y la búsqueda constante de la justicia y la verdad, una sociedad puede resistirse al declive y trabajar por una revalorización de la cultura que respete la dignidad humana.